

# ¿Sabía usted que...?

## **LAS CAMPANAS TAMBIÉN RECIBEN UN “BAUTISMO”**

Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre la fecha de la invención de la campana. Consta que ya se fabricaban en China en torno al año 2260 a. C. También las hubo en Egipto y en Roma, donde eran llamadas *tintinabula* y usadas con diversas finalidades. ¿Se servían de ellas los cristianos de la Iglesia primitiva para convocar sus asambleas? Probablemente sí, pero la primera referencia escrita sobre la utilización de esos sonoros instrumentos con fines religiosos aparece en el año 515, en una carta enviada por un diácono de la diócesis de Cartago.

Como era una señal para la hora de las asambleas, San Cesáreo de Arlés (470-543) le dio el nombre de *signum*, de donde deriva el vocablo en portugués *sino*. El término *campana* procede del célebre bronce de la Campana romana, usado en su fabricación.

De tal modo se introdujeron en la vida de la Iglesia que enseguida surgió una costumbre muy peculiar: el “bautismo” de las campanas. En algunos templos, antes de ser instaladas, el presbítero las aspergía con agua bendita, las bendecía y les daba un nombre que con frecuencia era grabado en el metal —así, el campanero podía memorizar fácilmente la secuencia de los toques de la *Pedro*, *Tomás* o *Santiago*, adecuada para llamar a los fieles a Misa, distinta de la usada para otras finalidades.

A partir del siglo XVI el “bautismo” de las campanas se generalizó y su bendición quedó reservada al obispo diocesano o a un eclesiástico designado por él para tal fin. Y empezó a grabarse sobre el bronce no sólo el nombre de la campana, sino también el de quien la “bautizaba”, de los “padres” que la fundieron, de los “padrinos” (es decir, los donantes) y, finalmente, la fecha de la ceremonia del “bautismo”.